

El dolor del miembro fantasma. Un dolor que no quiere saber. De la renegación a la negación del dolor al duelo. “Los sueños de Amalia”

Susana Salce

En “Mas allá del principio de Placer” en el marco de las neurosis de guerra Freud afirmó que “una gran herida simultánea al trauma reduce la posibilidad de surgimiento de una neurosis”. Esta frase me acompañó como un enigma durante mi práctica clínica en el Hospital de Quemados, donde justamente me encontraba con muchos casos en los cuales por el contrario, la visión de las heridas posterior al trauma producía -sobre todo en los niños- importantes descompensaciones.

En “Introducción del Narcisismo” Freud toma de Ferenczi el concepto de “Patoneurosis” en el cual se describe cómo una intervención quirúrgica o alguna efracción en el cuerpo produjeron en algunos casos una paranoia o un delirio de persecución. Ferenczi llamó “Patoneurosis”, a la neurosis consecutiva a una enfermedad orgánica o a una herida. El bisturí inflige una herida en el yo o puede revelar una fragilidad narcisística que permanecía latente. Pareciera entonces que en algunos casos la herida puede hacer de “borde” al trauma pero en otros lo precipita.

El alemán y el castellano, utilizan la misma palabra “herida” para designar la lesión orgánica o psíquica. Freud utiliza la palabra alemana “krankung” que quiere decir agravio, ultraje pero también herida, tanto moral como física. Algo semejante ocurre con el vocablo dolor. Ni el griego ni el latín diferencian el dolor físico del dolor moral. El latín “dolere” significa tanto el dolor físico como el dolor moral, la aflicción y el duelo. Sabemos que el dolor contribuye a obtener un nuevo conocimiento de los propios órganos, en tanto esa sensación es tal vez prototípica de la forma en la que se llega a la representación del propio cuerpo. El dolor tiene entonces esta posibilidad de facilitar el acceso a un conocimiento de nuestros órganos. Sin embargo cuando el dolor se encuentra al servicio de sostener la imagen de un miembro inexistente podría decirse que deja de cumplir esta función. Freud decía que en tanto el dolor no tiene sentido se presta fácilmente para encarnar cualquiera.

A partir de mi trabajo con una paciente y estudiando este tema, encontré que en su caso la persistencia del dolor a pesar de la desaparición del órgano que podía provocarla, parecía

estar al servicio de negar la pérdida, se trataba entonces de un dolor que no quería o no podía saber.

Haciendo una relectura de los dos tiempos del trauma en Freud, Colette Soler dice que en esos dos tiempos: uno, es el golpe de lo real, un real que se presenta sin tener correspondiente en el discurso y el otro, el momento al que ella llama “las secuelas”, entendiendo por tales las repercusiones subjetivas es decir el modo en que cada uno recibe o tramita el encuentro con ese real imposible de asimilar. Entendiendo que esas “secuelas” son siempre del sujeto, no hay tratamientos standares, es decir iguales para todos los “traumatizados”. Si algo puedo transmitir de mi experiencia en relación a este tema, es que la pequeña herida que en un paciente pasaba desapercibida en otro ocasionaba una descompensación psíquica inesperada. En ese sentido podría pensarse que en ese tiempo de “las secuelas” lo real del trauma se articula con el fantasma de cada uno.

En “Imagen y apariencia del cuerpo humano”, Paul Schindler se pregunta por qué en el caso del dolor del miembro fantasma una persona sigue sintiendo un órgano que ha perdido. Afirma entonces que hay una imagen del cuerpo que tiene cierta autonomía respecto del órgano mismo. En el trauma, dice, está implicada la imagen que el sujeto tiene de sí. Se trata entonces de una herida que también afecta su subjetividad. En el caso de Amalia, tal el nombre de la paciente de la que voy a hablar, el dolor del miembro fantasma parecía sostener la imagen de un miembro inexistente. ¿Ahora bien, de qué imagen se trata? Paradigma del narcisismo, el dolor participa de la constitución del yo. De un yo que emerge en la fase fálica identificado a una imagen que excluye la diferencia sexual. En ese sentido el cuerpo del narcisismo, es el cuerpo igual falo. **¿Qué ocurre con esta imagen cuando se produce una efracción tan brutal en el cuerpo?**

En el hospital de Quemados, trabajé con Amalia, una mujer de 40 años que me fue derivada por el servicio de kinesiología en donde había comenzado un trabajo de rehabilitación a partir de que había sufrido una amputación. En la primera entrevista cuenta el accidente y dice: “me duele el pie que no tengo”. Se presentó como una profesora de taekwondo. “En este deporte se trabaja sobre todo con las piernas”- dice- “al faltarme la pierna es como que me falta todo”. Trabajamos durante aproximadamente tres años con algunas interrupciones. Separada de su marido, vivía con su hijo de 17 años y con su actual pareja, que era quién

manejaba la moto cuando tuvieron el accidente. Su madre murió un año antes de ese accidente. A su padre no lo conoció, su madre nunca les habló de él.

Al principio trabajé con ella pensando que debía acompañarla en un proceso de duelo por la pérdida sufrida como si se tratase del duelo por la pérdida de un ser querido. Con esta paciente aprendí que el dolor resurgía cada vez que por un motivo u otro debía confrontarse de un modo directo con su pérdida. En una oportunidad en la que el dentista le sacó una muela por ej. o cuando fue sometida a alguna intervención quirúrgica para facilitar la colocación de la prótesis.

Durante el tratamiento Amalia contaba muchos sueños. Y así como trauma y sueño se anudan en la lengua en la que Freud escribió su “Traumdeutung” fue a través de los sueños como ella construyó su novela entre mito y trauma.

Al comienzo del tratamiento, decía que soñaba casi todos los días que tenía ambas piernas. En este período su hijo se había ido a vivir con el padre debido a los problemas de convivencia con la pareja actual de su madre. Hablando de este tema dice: “hace dos o tres días que no me llama, siento celos, siempre estuvimos juntos siempre lo sentía mío sólo y ahora lo tengo que compartir. Estas cosas me terminan doliendo”. Entre el hijo y su madre en otra oportunidad cuenta: “Soñé con mi mamá, yo caminaba normalmente, sabía que no la tenía la pierna pero no la veía. **No veía el hueco, como quién dice**”.

Hay una serie de sueños recurrentes en el que su hijo aparece siempre siendo “chiquito”. De uno de esos sueños dice: “Yo estaba renga pero tenía la pierna me decía, qué renga de miércoles que soy, mi hijo era chiquito.”

Tres meses después de iniciado el tratamiento Amalia se tuvo que someter a una intervención quirúrgica. Volvió muy sorprendida por el recrudecimiento del dolor. “El pie es lo que más me duele, -dice- lo siento totalmente, a veces miro por debajo de la sábana porque creo que está. Cuando entonces le digo que a veces hay dolores que son como recuerdos, surge en ella una gran angustia.

Durante los primeros meses de tratamiento Amalia solía concurrir al establecimiento en el que enseñaba taekwondo, pensando en que quizá podría continuar enseñando con la ayuda de su hijo. Tratando de indagar si podía interesarle alguna otra actividad, surgió que anteriormente vendía bijouterie como una actividad complementaria.

Junto con el avance del tratamiento y el uso de la prótesis disminuye casi hasta desaparecer el dolor del miembro fantasma.

Hay en este período dos sueños que considero particularmente importantes. Uno en el que sueña que “estando dormida, escucha un coche que se detiene en la puerta, mi mano,-dice- estaba sobre la pierna de Fierro, (Fierro es un sobrenombre) quería decirle que era su hijo que venía, pero no me salía, tenía la mano paralizada no podía moverla más”, me quedé pensando en ese sueño, estaba despierta y no me podía mover me acordé de mi mamá, yo no me podía mover igual que ella. Hace referencia a unas pesadillas recurrentes en las que la madre quería gritar en sueños y no podía. Con ese significante Fierro, podría decirse que el dolor empieza a andar, se produce un importante desplazamiento por el cual el dolor y la inmovilidad pasan de la pierna a la mano. En ese sentido Fierro es un nombre para lo innombrable, un nombre que paradójicamente en tanto significación alude a lo indestructible, pero que al mismo tiempo nombra lo que no se puede decir ese “hueco” del que en otros sueños ella decía que no podía ver. De ese sueño dijo que así como ella tiene la sensación de la pierna, y siente que se mueve, en el sueño quería hacer esa misma fuerza con su mano. Empezó entonces a recordar la noche que se descompuso y dice que esa noche antes de que la operaran de golpe no se podía mover más.

A esta altura del tratamiento comienza a pensar en hacer un curso de bijouterie, “quiero saber cómo se hace una soldadura, en alpaca y cobre, un anillo de plata”. Amalia dice: “Cuando sueño con mi hijo no aparece el problema de la pierna, a veces siento cosquilleos, pero no me duele, espero que no me duela nunca más. En este sueño no he soñado que me falta la pierna, he soñado que tengo una pierna ortopédica pero era propia, como de carne y hueso.” Sueño de negación, que interpreto como aceptación de lo reprimido, se infiere que como resultado de la operación simbólica se operó una soldadura, ese “anillo de plata” a través del cual finalmente la prótesis se sostiene.

Si como veíamos en el comienzo, en el trauma está implicada la imagen que el sujeto tiene de sí, ¿podría decirse que se sale del trauma con una imagen modificada?

Encuentro que algo de esto ocurre cuando en uno de los últimos sueños, soñó que era una profesora de taekwondo pero que no veía la clase, no veía a los alumnos, para verlos había que cruzar paredones del otro lado del cementerio, no los veía del lado izquierdo, lo que veía del lado izquierdo era el cementerio. Entonces agregó: “Veo mi cara, sé que soy yo

pero no veo el resto de mi cara, el resto de mi cuerpo”. Cuando yo daba clases era la autoridad, algo así como el papá de la casa, seguro me gustaba esa sensación y ahora lo extraño”.

Dice que al comienzo no entendía para qué le iba a servir hablar de lo que le pasaba y que después se dio cuenta que se sentía mejor y que pudo superar muchas cosas. Tuvo una fuerte discusión con Fierro y él le empezó a decir que se iba, que se llevaba esto y lo otro, ella le decía ; -¿quierés llevarte la T.V.? llevatela, ¿quierés llevarte la cama? Llevatela, llevate lo que quieras total hay algo que seguro no se va a poder llevar, esto que yo hago con mis manos, esa capacidad que tengo para trabajar el metal, para hacer la bijouterie es algo que nadie me puede sacar.

En “El seminario de la transferencia” Lacan describe el trauma como un acontecimiento que no ha podido ser articulado en un mito, entendiendo por mito la novela familiar freudiana. En ese sentido en el trabajo con Amalia, me sorprendía como el trauma, la pérdida real encontraba en el sueño la ocasión para expresarse a través de la reiteración de escenas de velatorios y muertes de miembros de la familia, haciendo posible el tránsito del dolor al duelo. Podría decirse que en el marco de este análisis la pérdida en lo real se inscribió como falta y en muchos sentidos Amalia pudo salir de la inmovilidad y pasar a otra cosa. Lacan concibe el dolor como un campo que en el orden de la existencia se abre precisamente en el límite en que el ser no tiene posibilidad de moverse. En el Seminario de la Etica dice: “ ¿no es cierto acaso que el ser vivo que no tiene la posibilidad de moverse nos sugiere, hasta en su forma lo que se podría denominarse un dolor petrificado?

¿Qué hacemos en tanto analistas cuando nos encontramos ante un dolor petrificado? Nasio dice “hacerlo hablar”, y esto hizo Amalia en sus sueños lo hizo hablar.

Susana Salce, docente y directora de la Escuela de Clínica Psicoanalítica del Centro Oro.